sarlos o resumirlos, al tiempo que permite a aquellos que no nos pudieron acompañar sumarse de este modo a la celebración.

M. A.

DISCURSO DE JUAN CAYON

Queridos maestros y compañeros, queridos amigos:

Es para mí un inmenso honor el dirigirme a vosotros con ocasión de la Festividad de nuestro patrono San Fernando que celebramos hoy con tres días de adelanto, pero antes de nada debo solicitar vuestra comprensión, pues, como bien sabéis quienes habéis pasado por este trance, es difícil y me atrevería a decir que hasta pretencioso, intentar ser original o al menos contaros algo que no dominéis mucho mejor que quien os habla. Desde aquí mis disculpas por anticipado.

No obstante, y como quiera que siguiendo con lo que se va a convertir en tradición a juzgar por lo que Miguel Ayuso nos contaba el año pasado y este año he experimentado yo mismo, me «ha tocado» dirigiros la palabra aunque sólo sea por faltar a la reunión de los martes; procuraré al menos ser breve en mis reflexiones para no aburriros demasiado.

Echando un vistazo a los discursos de años anteriores recogidos en la colección de Verbo, *uno se encuentra con el estudio de la figura de San Fernando desde casi todas las perspectivas posibles. Algunos se centraron en los datos histórico-biográficos, otros en resaltar las virtudes del santo, casi todos buscaban y en buena medida lo conseguían, parangonar la situación de cada momento en un campo concreto con aquella que sería más acorde con la Doctrina de la Iglesia para poder así clarificar nuestros objetivos y metas como pretendientes que somos del Reinado de Cristo en la tierra.*

No voy a hacer yo otra cosa, coincidendo además con un año tan celebrado como es en el que estamos. Sin entrar por ahora en algunos de los motivos de verdadera celebración para nosotros a los que más tarde haré referencia, en efecto, 1992 se ha convertido en un año clave para España, o lo que queda de ella, y así nos lo recuerdan, por doquier, en la prensa, radio y televisión con insistencia ya demasiado reiterativa. En Sevilla la Exposición Universal, en Barcelona los Juegos Olímpicos y Madrid es ni más ni menos que la Capital de la Cultura de eso que llaman Europa, pero todo ello, carente de verdadero contenido porque se lleva a cabo sin contar con Dios. San Fernando nos enseñó cómo el único centro de nuestra vida debe ser Dios, y es El, Dios, quien debe orientar nuestro proceder en todo lo que hagamos, como orientó en todo momento la vida y muerte de nuestro único rey santo. Así lo han entendido tradicionalmente nuestros gobernantes y así lo ha enseñado siempre nuestra madre la Iglesia, siendo asumido de generación en generación por España entera. Sin embargo, hoy, basta con revisar por encima algunos de los aspectos más importantes la «civilización» imperante para darnos cuenta de que hemos dejado de lado al Creador para adorar a los nuevos becerros de oro que desde las páginas de nuestra revista han sido tantas veces recolocados en la posición que les corresponde.

Fundación Speiro

Así, para citar sólo algunos ejemplos de entre los que se agolpan en la mente de todos, en economía, nos está tocando vivir en un mundo en el que el materialismo se ha apoderado del hombre de manera pavorosa, en el que no importa nada quién eres, sino cuánto tienes o por cuánto te vendes. El modo comunista de entender la economía ha caído, al menos en teoría, pero sólo para ser suplantado por un sistema igualmente nefasto, lo que es peor, en el que aun sin querer es muy fácil verse inmerso y convertirse en un peón más, en un mero consumidor de todo aquello que nos quieren vender. En política, como algunos de los aquí presentes se han encargado de exponer con mucha más brillantez de como lo pueda hacer yo, la democracia, entendida como la tiranía del número que arrasa cualquier valor o principio superior, pues todo menos ella misma es relativo, se concibe como la única opción posible de modo que lo que queda fuera de ella es retrógado, anticuado y ni siquiera merece el beneficio de la libertad de expresión tan hábilmente utilizada y dirigida por la corriente hoy dominante. La España de hoy quiebra radicalmente los valores que desde tiempos inmemoriales imperaron en occidente y así, por ejemplo, la conmemoración del descubrimiento y evangelización de América se convierte en el «encuentro entre dos mundos», por el que todos los españoles parece que deberíamos pedir perdón, pues acabamos con el paraíso indígena de los sacrificios en masa y el salvajismo más animal y por ello menos humano.

No se trata de ser apocalíptico pero lo cierto es que si echamos un vistazo a nuestro alrededor, lo que vemos se puede calificar de desastre: atentados, paro, aborto, materialismo, ... incluso si nos alargamos demasiado en esta agradable reunión puede que algún piquete nos «informe» la cara por no respetar el derecho a la huelga que comienza en unas horas.

¿Qué queda de aquella España que ayudó a formar San Fernando? ¿Qué ha sido de esa España evangelizadora de la mitad del orbe, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma y cuna de San Ignacio *de la inexcusable cita de Menéndez Pelayo? Los principios políticos y sociales tradicionales, que no eran otros que los de la religión católica, única verdadera, hoy se han visto desplazados, y toda su relevancia ha decaído mientras se propagan la indiferencia religiosa, las sectas y otros movimientos más o menos descafeinados si se me permite la expresión, a la vez que el integrismo, pero de otras religiones que no son la nuestra como es el caso del Islam, campa por sus respetos incluso con el beneplácito de muchos católicos que no llegan a comprender que, por esencia, dichas posturas son radicalmente incompatibles con nuestra Fe. Así lo entendió San Fernando y así lo llevó a la práctica reconquistando gran cantidad de ciudades del poder moro para ofrecérselas a Dios. No digo que haya que retomar las armas contra el infiel, pues sinceramente creo que por el momento no es eso lo que se espera de nosotros, pero lo que sí debemos hacer es resistir con firmeza ante el empuje de aquellos que nos quieren conquistar aunque sin armas, por medio de la propaganda y el proselitismo, con la ayuda o cuando menos la no obstrucción de la mayoría de los medios de comunicación. Una errónea concepción del ecumenismo y la verdadera aunque oculta finalidad de la libertad religiosa tal y como se entiende en la actualidad, están socorriendo en su labor, no sé si quizás con buena intención aunque desde luego con nefastos resultados, a los enemigos de la Iglesia.*

Fundación Speiro

No obstante, la nuestra es una lucha en la que la victoria final está decantada desde el principio, pues como católico no me cabe la menor duda de que al final de los tiempos será Cristo quien venza. No obstante, esta realidad no legitima posturas superficiales o de falta de compromiso; de nada sirve quedarse impasibles ante lo que acontece confiando en que Cristo triunfante vendrá a hacer nuestro trabajo. Por mi juventud y mi inexperiencia, no soy el más apropiado para dar consejos a nadie y mucho menos a tan selecto auditorio, pero creo que resulta evidente que nuestro trabajo y estudio es fundamental para conseguir día a día que El reine. No cabe duda de que hemos avanzado bastante: entre los motivos de verdadera alegría a que hacía referencia hace un rato tenemos entre otros el de haber celebrado este año ni más ni menos que la XXX Reunión de amigos de la Ciudad Católica. Treinta años de trabajo y de ilusiones. Treinta años en los que por nuestro lado han pasado muchos de los grandes maestros y pensadores de quienes todos hemos aprendido algo. Treinta años de una revista que, sin duda, es una de las más serias y ricas de todo el panorama intelectual español y también internacional. Pero no basta con eso, sino que realmente hace falta mucho más, que nos formemos y ayudemos a los demás a formarse, que prosigamos con entusiasmo en nuestra labor aunque vayamos contra corriente y sobre todo que no olvidemos nuestra misión en este mundo y el sentido que debe tener todo lo que hagamos. Se suele decir que en una empresa lo más difícil es comenzar, ya que luego viene todo rodado: en nuestra particular empresa de lograr el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús no cabe esta reflexión, pues lo difícil es permanecer fieles a un ideal sin decaer en el empeño por adversas que sean las condiciones a las que haya que enfrentarse. Creo que es este el único camino para lograr lo que nos hemos propuesto: por un lado el trabajo constante que, callado en muchas ocasiones pero con voz firme y contundente en otras, abone la sociedad, desde la familia y el ámbito de influencia de cada uno, para que en ella germine la Palaba que Otro sembró. Por otro la oración y el perfeccionamiento individual que hagan de nosotros dignos representantes de aquello en lo que creemos.

Ya termino. Sólo espero de corazón que estas palabras os animen a continuar con esta labor que nos hemos trazado y a la que en buena medida hemos consagrado nuestra vida, pues es nuestro deber como católicos y españoles. Que San Fernando nos ayude y que Dios Nuestro Señor nos lo premie.

DISCURSO DE JULIAN GIL DE SAGREDO

Queridos amigos:

Aunque la figura de San Fernando es polifacética, ya que fue guerrero, conquistador, gobernante, fundador, etc., creo que sobre todos esos títulos resalta su condición de político, *por cuanto el bien común, objeto de la política, es el que tuvo presente San Fernando en sus guerras, en sus conquistas, en sus fundaciones y en su gobierno en general. Y como la virtud propia del político es la* prudencia, *os voy a hablar esquemáticamente sobre la prudencia en abstracto desde el punto de vista doctrinal y sobre la prudencia en el caso concreto de San Fernando desde el punto de vista pragmático.*

Fundación Speiro